

“Este vagar del pensamiento [...] por caminos sin metas es semejante al pensar pensando, donde cada tanto nos sorprende un descubrimiento con valor de meta. En cuanto a las metas sin caminos, entiendo que se corresponden con hacer pasar los resultados de ese pensar distraído por el trazado que reconoce los rigores de la escritura. Algo así como trazar caminos para esas metas descubiertas en la distracción [...]. Esta soltura me ayuda y me reconcilia con el escribir en este momento”.

Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás recorre, por momentos “hablando al azar de la memoria y sus vicisitudes”, conceptos clave de la psicología social como la Numerosidad Social, entre otros, al tiempo que propone una *reconceptualización de la salud mental*, desde (mejor dicho, con) la propia voz de su autor.

Fernando Ulloa nos dejó en estas páginas no sólo parte de su vasta experiencia como “operador en la producción de salud mental”, sino también muchas de sus percepciones sobre temas que trascienden el campo de la psicología, del cual es considerado nada menos que uno de sus precursores en nuestro país.



libros del
Zorzal

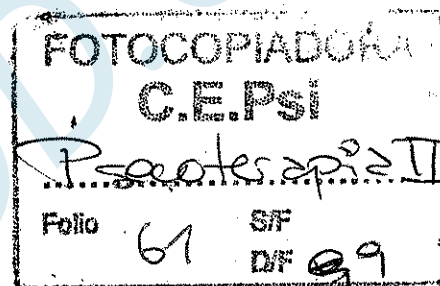


9 789875 991286

FERNANDO O. ULLOA

Salud ele-Mental

Con toda la mar detrás



libros del
Zorzal

Fernando Ulloa
1999

Ulloa, Fernando O.

Salud elemental con toda la mar detrás. - 1a ed. -

Buenos Aires : Libros del Zorzal, 2011.

224 p. ; 14 x 20 cm. - (Ensayos)

ISBN 978-987-599-128-6

1. Psicología .

CDD 150

Ilustración de tapa: *Chichú* Ulloa.

© Libros del Zorzal, 2012

Buenos Aires, Argentina

Impreso en la Argentina

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra,
escribanos a:

<info@delzorzal.com.ar>

Asimismo, puede consultar nuestra página web:

www.delzorzal.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Preescrito que se recibió de prólogo.....9

CAPÍTULO I

Introducción gradual al concepto de numerosidad social.....49

CAPÍTULO II

La producción de Salud Mental107

CAPÍTULO III

El síndrome de padecimiento139

CAPÍTULO IV

Barriletes en bandada191

BIBLIOGRAFÍA221

Ya conoce el lector el origen de la frase "Con toda la mar detrás". A partir de ahí, cualquier intervención clínica sobre la NS, partiendo del impulso generado en el hábito crítico puede llegar a inducir, en el "paciente" y en la comunidad que lo entorna, esa pasión que resiste y lucha, plantándolos, activos, frente a la brutal resignación que conlleva al padecimiento.

Dicha pasión, como ya dije, será necesario trabajarla desde las tres maneras de estar afectado, y así tornarse útil instrumento para recomponer la capacidad de acción de una comunidad desorganizada, aportando no sólo a su eficacia clínica, sino además a la política.

CAPÍTULO IV

Barriletes en bandada

Se trata de uno de los proyectos más auspiciosos que asesoro. Ellos representan —y de manera sobresaliente— lo que denomino medida de lo posible.

Con estas palabras se presenta, en el P/P, este capítulo, encargado a la Lic. Marta Basile y el equipo de Barriletes en bandada. Para su introducción se han elegido tres textos, el primero escrito en ocasión de presentarlo en el Congreso de la Universidad de Madres de Plaza de Mayo en 2007. A él se suman dos cartas, una a Ignacio Hernaiz, y la otra, al entonces Ministro de Educación, Daniel Filmus.

La elección se sustenta, como dijo Marta, en que "se trata de Fernando hablando y escribiendo así, tal como era". Y realmente es así, son sus conceptos, hablados por su propia voz, al servicio del proyecto que tanto valoraba. Palabras con las que, de estar hoy presente, estoy seguro de que presentaría, él mismo, el capítulo como integrante de su libro. Frente a su ausencia, estas dos cartas trascienden a sus originales destinatarios, tornándose vivo testimonio de su pensamiento y sentir respecto del proyecto. Tanto estas como la ponencia de "Madres" apuntan, frente a distintos interlocutores, a abrir un espacio de atención y promover el apoyo necesario para que los barriletes puedan remontar vuelo transformando los vientos adversos de su origen en el necesario para sustentar sus vidas y su mañana. Es desde aquí, creo, desde donde se nombra a sí mismo "operador de la experiencia" y, como tal, buen viento que aún hoy sustenta el vuelo.

PEDRO ULLOA

Tres textos introductorios para presentar el Proyecto Barriletes en bandada

Desde su nombre mismo, Barriletes en bandada, este proyecto alude a la pretensión de que niños pequeños —en principio entre 6 y 11 años—, de los que busca ocuparse y cuyo número va en aumento en nuestra sociedad, remonten vuelo desde esa situación a la que se han visto reducidos por las condiciones adversas en que transcurren sus vidas (esto es, una base de hambre, violencia, en muchos casos abusos de todas las gamas...); precisamente, nuestro primer aporte como operadores de Barriletes son las ganas de advertir esas condiciones y tenerlas muy en cuenta.

Siendo sólo un asesor que los ayuda en lo que puede, a veces desde la distancia que media entre Buenos Aires y Neuquén, sede del proyecto, a veces desde el terreno mismo, esta es la primera ocasión en la que me nombro a mí mismo como operador de Barriletes; lo hice casi como un fallido; donde se denotan a un tiempo mis ganas de participar y mi identificación con el proyecto, que por lo demás ya hemos intentado repicar, con la asesoría de quienes lo animaron en su origen, en Santa Rosa y Paraná.

Pero además, este fallido tiene razones que pude ubicar hoy mismo, esta madrugada, cuando me levanté a las 4:30 preocupado por los inconvenientes técnicos que surgieron para presentar esta experiencia. En parte soy responsable de ellos por no haber advertido a tiempo que algunos recursos eran necesarios para evitarlos, por ejemplo, un cañón que permitiese presentar las imágenes preparadas por los operadores de Barriletes, además de un equipo musical con amplificador para pasar la canción de Zitarrosa, *Crece desde el pie*, que alude esencialmente al núcleo central de este proyecto, el de ese crecer, en efecto, desde ese suelo de adversidades a las que antes aludí —objetivo simbolizado en la palabra “barrilete”—, tratando de despegar de él, en todo sentido, a los niños con los que trabajamos.

Un eje central de ese intento de remontar vuelo es el aprendizaje de la lectura y la escritura, cosa que presentarán los operadores

como algo realmente posible. Pensé entonces que también me correspondía a mí resolver esos inconvenientes técnicos apelando a “recursos de entrecasa”, como son en general los que se usan día a día en Barriletes.

Voy a tomar una frase que pertenece a un libro de Ana María Fernández que anoche presentamos con Tato Pavlovsky y la propia Ana, porque entiendo que alude a uno de esos recursos de entrecasa; la frase habla de “la formidable inventiva de un colectivo en acción”, y desde mi perspectiva pone en juego una pasión de entrecasa que suelo definir como contrapoder.

Esta madrugada no estaba solo cuando me preparé unos mates, procurando no hacer ruido, para después consagrarme a buscar la canción de Zitarrosa y el soporte técnico que nos permitiría escucharla. Es posible que mientras lo hacía pusiera en juego esta misma frase que ya había tenido la ocasión de compartir con Marta Basile, Betiana y otros operadores del proyecto.

Recuerdo que por entonces Marta había venido a Buenos Aires para una entrevista con el Ministerio de Educación, buscando fondos para financiar, en primer término, la merienda que se les da a estos chicos, además de otros gastos. En esa ocasión me comentó el modo en que les había transmitido a los pibes de Barriletes que “podían festejar sus cumpleaños con sus familias y amiguitos en Barriletes como si fuera en sus propias casas”. Se había quedado preocupada por ese “como si fuera”, pensando si al fin de cuentas todo este proyecto, donde ponen tantos afanes, no sería sólo un “como si”. Por supuesto, también aludía así a la frustración tantas veces experimentada —y al temor de verla producirse—, la de pedir una ayuda oficial como si fuera posible lograrla.

Mi respuesta incluyó una expresión, la de “mientras tanto”, de gran utilidad para mí. La aplicaba sugiriendo lo que parecía en primera instancia un disparate, como es el hecho de que periódicamente se llevase adelante con los niños en situación de desamparo una orientación vocacional, de manera que visualicen la alternativa de construir otro futuro posible, mientras tanto van aprendiendo

no sólo la lectoescritura, sino también otras maneras de vivir. Tal vez en esta propuesta estaba presente la experiencia del asesoramiento que había podido llevar adelante en San Pablo, apuntando a poner en juego el deseo en un proyecto destinado a niños de la calle, a quienes se buscaba ir enseñándoles un oficio.

Todo esto pensaba por escrito, luego de haber decidido procurarme por mis propios medios, de entrecasa, no sólo con las manos sino además metiendo todo el cuerpo, esos auxilios técnicos de los que carecía. Es lo que hace el equipo de Barriletes cotidianamente, con ternura y alegría, en el intento de cambiar la vida de esos pequeños.

Pero también me acompañaba el vivo recuerdo de la última vez que estuve en Neuquén, el pasado mes de octubre —en realidad estuvimos, porque me acompañaba mi mujer— y de cómo se resolvió entonces una dificultad que en algún momento pareció cobrar cierto peso. Brevemente, se trataba para mí de desistir de la invitación que me habían hecho a trabajar con los alumnos de Fuentealba el profesor de física y matemáticas asesinado en Neuquén; resolví la cuestión invitando a mi mujer a festejar nuestro 51° aniversario de casados, con algunos de los operadores de Barriletes que al corriente de la fecha también nos habían invitado a hacerlo... Y creo que fue la mejor de las celebraciones en todos estos años de matrimonio, con una torta riquísima y enorme, en forma de corazón, sin duda una representación de la ternura y la alegría que aportan al proyecto para llevarlo adelante y consolidarlo con sus propias manos, mientras tanto van procurando lograr el apoyo oficial para continuar y verlo repicado no sólo en Neuquén, sino incluso en distintos lugares del país, allí donde en la adversidad, junto a grandes y pequeñas ciudades, conviven tantos niños que no aprenden a leer y escribir. Ya dije que es un intento que cobra forma en Santa Rosa y en Paraná, y esta misma presentación busca volver sensible esa realidad, haciendo masa crítica de la necesidad.

En síntesis, este es un proyecto verdaderamente revolucionario en su inventiva, en todo sentido una revolución de entrecasa. Un

proyecto donde la segunda palabra de su nombre, “bandada”, contiene toda una declaración que bien puede traducirse por la idea de “colectivo” o “comunitario”; el mismo equipo de Barriletes es una bandada, un colectivo con su inagotable inventiva en acción, es decir, en pasión. Mi tarea es ayudarlos a hacer de esa pasión un oficio eficaz, fundado en las tres maneras de estar afectado a las que tuve ocasión de aludir en su momento.

Como dije, la intención es ir haciendo masa crítica, también aquí en Buenos Aires, donde viven tantos niños en condiciones tan adversas; desde esa perspectiva, seleccionamos por el momento aquellos que no pueden aprender a leer ni escribir.

Al respecto, quiero contar una conmovedora anécdota, protagonizada por una chiquita de 10 u 11 años, que ya había aprendido a leer. Viene un día con dos amiguitas y le dice a Marta: “Seño, traigo estas amiguitas de 12 y 13 años para que se queden en Barriletes”. Teniendo en cuenta el hecho de que Barriletes funciona en un gimnasio cubierto que les facilita una escuela, Marta respondió: “Pero querida, ya no tenemos lugar”; la chiquita esgrimió entonces un argumento irrefutable: “Seño, pero ellas no saben leer ni escribir”. Así, dos nuevos integrantes se sumaron a Barriletes ese día. Todo un “entrecasa” a imagen y semejanza de aquella frase a la que ya aludí como un referente significativo: “para el mientras tanto, lo hacemos con nuestras propias manos”.

FERNANDO ULLOA
Congreso de las Madres de Plaza de Mayo
Noviembre de 2007

Buenos Aires, 28 de diciembre de 2005

Estimado Ignacio:

A lo largo de los años nos han unido algunos proyectos educativos de distinta naturaleza, y también en distintos ámbitos so-

cioculturales: UBA 100 en la Universidad donde nos conocimos. Posteriormente Siglo XXI, Colegio que tú organizaste y del que fui asesor. Ahora —y ojalá resulte— Barriletes en bandada.

Te agradezco que en esta ocasión hayas facilitado aproximar este proyecto a la consideración del ministro de Educación, Daniel Filmus, a tu propia consideración de educador, y de hecho a la mía en tanto integrante del Observatorio de la violencia en las escuelas. Este proyecto lo he ido siguiendo a través del último año y, en mi opinión, se trata de una muy eficaz respuesta —ya en marcha— acorde al espíritu con que fue creado dicho Observatorio.

La Lic. Marta Basile, coordinadora y alma de Barriletes en bandada, es una antigua alumna que colaboró conmigo en distintos trabajos en la práctica social. La conozco desde los tiempos en que, reestablecido el Gobierno constitucional, coordiné una extensa supervisión institucional del Hospital de Neuquén. Paralelamente fui organizando una numerosa comunidad interdisciplinaria de profesionales interesados en la salud mental pública. Desde entonces conozco su profesionalismo, inventiva y compromiso con las difíciles prácticas sociales, en especial en condiciones adversas. Barriletes en bandada da cuenta de lo que estoy afirmando.

Es cierto que ella escuchó, y lo señala en una carta que acompaño, mi comentario acerca de hacer de este proyecto un tercer banco de pruebas que se sume a otros dos con los que vengo trabajando hace años: Las Residencias Integradas de Berisso que asisten, de manera interdisciplinaria (médicos generalistas, psicoterapeutas, trabajadores sociales) a una población fuertemente marginada, y la Colonia Psiquiátrica Oliveros, próxima a Rosario, empeñada desde hace años en erradicar —con bastante eficacia— la violencia manicomial.

Para mí es un “lujo” trabajar con estos equipos que ejemplifican las cosas que en nuestro país se pueden hacer bien pese a obstáculos que parecen insalvables. Pero si hay un obstáculo realmente grande es el que enfrenta Barriletes en bandada haciendo

prevención primaria de la violencia y de los fracasos escolares con niños entre 5 y 9 años.

Hoy trabajan “a pulmón” en una experiencia piloto con sesenta chicos. El material que te envío da extensa muestra de la eficacia de este trabajo.

Con un reconocimiento oficial y la posibilidad de algún aporte económico, se podría repicar y extender esta experiencia tipo a otros ámbitos escolares en poblaciones de riesgo.

Insisto en que esta es la mejor observación que he recogido acerca de la violencia en las escuelas. En las jornadas a las que no pude asistir, por causas personales que conoces, me disponía a hablar de Barriletes.

Dada la distancia con Neuquén, mi colaboración con esta experiencia se da en forma un tanto atípica; por ejemplo aprovechando el que nos crucemos con Marta en algún congreso, en jornadas sobre desamparo social y violencia, en seminarios que de tanto en tanto doy sobre el tema y, fundamentalmente, en consultas vía correo electrónico que funcionan bastante bien, economizando esfuerzos de traslado y otras erogaciones. Por supuesto esto es posible por el código e ideas en común. Tengo previsto en febrero correrme, algunos días, a Neuquén para colaborar de cuerpo presente.

Bueno, Ignacio, aprovecho para saludarte a ti y a Daniel, deseándoles buenos y auspiciosos vientos para continuar la navegación de la Educación Nacional. Feliz año viejo y auspicioso año nuevo.

Cordialmente.

FERNANDO ULLOA

Buenos Aires, 10 de abril de 2006

Estimado Daniel Filmus:

Ignacio Hernaiz me sugirió que esta nota puede albergar cierto tono informal, se los agradezco a ambos.

Una manera eficaz de presentar el estado actual de la experiencia Barriletes en bandada es hacerlo mediante la transcripción de algún aspecto central, de la última supervisión que tuve con su coordinadora, la Lic. Marta Basile. Facilita esta alternativa que lo propio y básico de este programa ya fue presentado con anterioridad, razón por la cual la Lic. Marta Basile había sido recibida por Ignacio Hernaiz. Venía reconfortada por esta entrevista, a su juicio auspiciosa. Además estaba de buen ánimo porque habían retomado las actividades todos los niños del año anterior. Sólo faltó uno, que se acercó a saludar. De hecho, este año aumentó el número de chicos, entre 9 y 11 años, que participan de la experiencia; teniendo a llamarla así por tratarse de un programa nuevo, de hecho, experimental.

Te recuerdo que estos niños están en alto riesgo, en cuanto a su destino, ya que proceden, en general, de un medio muy carenciado e incluso algunos conviven en condiciones familiares violentas. Esto último ya implica, para quienes llevan adelante el proyecto, un inesperado problema, tener que estar muy atentos –casi hacer maravillas– con hijos y padres, para que estos aplaquen el temor de que sus propios niños se transformen en denunciantes de estas condiciones de maltrato; razón por la cual pueden ser retirados de Barriletes en bandada. Todo un problema acerca del cual se va tomando la mano para encontrar soluciones en el límite de una negociación difícil, que apunta a crear situaciones más favorables para la vida de estos niños.

Por todo lo anterior –entrevista auspiciosa incluida– me sorprendió un comentario en apariencia contradictorio con la marcha de un proyecto que se está desarrollando bien. La coordinadora

comentó inesperadamente: “A veces tengo el sentimiento de que todo nuestro trabajo, que tomamos con tanto entusiasmo y esfuerzo, puede llegar a resultar sólo un *como si*”. Le pregunté en relación a qué circunstancia había surgido esa vacilación. “Bueno –me dijo– fue el otro día, y a mí misma me sorprendió este estado de ánimo que no coincide con los resultados; le habíamos dicho a los chicos que podían invitar a sus amiguitos y familiares para festejar sus cumpleaños, *como si Barriletes fuera su propia casa*. Me sorprendió, precisamente, porque ya nos habían avisado de esta entrevista en el Ministerio, lo cual nos daba firmes esperanzas de recibir el reconocimiento oficial del programa y la necesaria ayuda financiera para este trabajo que hacemos a puro pulmón”.

Curiosamente, o no tan curiosamente, en ese momento recordé un breve relato escuchado de boca de un sociólogo acostumbrado a trabajar en barrios de emergencia; digo no tan curiosamente porque ese barrio está ubicado en Carmen de Patagones, localidad donde ocurrió la tragedia en la que un alumno, armado con revólver, disparó contra sus compañeros ocasionando la muerte de tres de ellos y algunos heridos. Precisamente fue este episodio tan violento el que originó un proyecto –que tú mismo impulsas– y del que formo parte: el Observatorio de la Violencia Escolar.

Retomo el comentario del sociólogo; a este le llamaba la atención la intensa actividad de una mujer, empeñada en mejorar las condiciones adversas en que vivía la población de su barrio carenciado, como conseguir una canilla que les proveyera de agua o mejorar una calle de tierra para que un colectivo pasara por el barrio los días de lluvia sin empantanarse. Era evidente su carisma que lograba unir a los vecinos en sus proyectos. El sociólogo –cuyo nombre no recuerdo, pues lo conocí en un encuentro ocasional– refirió el siguiente diálogo: “Señora, la veo muy activa y solidaria organizando con esfuerzo a la gente del barrio. Le quiero hacer una pregunta porque me interesan las personas tan positivas como usted: ¿Para qué hace usted todo esto, sin duda valioso, y después de sus horas de trabajo?”; la mujer tenía la suerte de contar con

un trabajo. La respuesta fue interesante: "Y, mire, lo hago para el mientras tanto". El sociólogo inquirió acerca del sentido de este comentario bastante sorprendente. "Bueno —contestó la interrogada— mientras tanto vienen tiempos mejores, por ejemplo, que alguien nos arrime una ayuda... tal vez el Gobierno se acuerde de nosotros".

Me di cuenta de que había recordado la anécdota, frente a la vacilación de Marta Basile, que sin duda se esfuerza —junto con el equipo que la acompaña— tanto como aquella mujer del relato. Fueron distintas las conjeturas que formulé, en primer término pensar que algo de la entrevista ya anunciada la llevaba a prevenirse frente a una nueva frustración, ya que eran muchas las entrevistas que en el orden local había tenido tanto con funcionarios como con particulares. También memoré una experiencia de la que fui asesor en San Pablo, Brasil, por los años 77, 78 y 79, esos años de plomo en que tantos debimos irnos del país. Se trataba de un grupo muy numeroso de adolescentes a quienes, con el auspicio de algunas empresas, se ofrecía capacitarlos en oficios habituales: electricistas, albañiles, peluqueros, carpinteros, y algunos otros. A pesar de que la propuesta se presentaba acertada y valiosa, las deserciones eran frecuentes. Frente a este obstáculo propuse, que previo al inicio de los cursos, pero también durante su desarrollo, aquellos jóvenes en trance de deserción contarán con la chance de una orientación vocacional que diera cabida al explícito deseo y participación en la elección de un oficio a estos adolescentes. Pensaba que la actividad elegida como futuro cobraría el valor de lo que se conoce como *un proyecto identificador*, esos que desde mañana tienen de sentido los esfuerzos de hoy. Resultó un acierto en cuanto a disminuir, sensiblemente, la deserción; era como si el *mientras tanto*—por entonces no lo pensaba en estos términos— apuntara a tomar en cuenta una gradual autonomía, a materializarse en el trabajo vocacional. Es más, supe posteriormente que algunos de ellos, apoyados en los ingresos económicos que el trabajo elegido les aportaba, continuaron estudios terciarios.

Apoyado en esto, le sugerí a Marta algo que ellos podrían implementar o no, y que le causó extrañeza; porque parecía un verdadero disparate: hacer una suerte de experiencia de orientación vocacional, con el objetivo de presentificar futuro, con niños tan alejados de pensar en un mañana auspicioso, no solamente por sus escasos años, sino por las circunstancias adversas de sus vidas. Obviamente una experiencia vocacional con chicos de 5 a 9 años no puede apartarse mucho de las clásicas fantasías del "cuando se grande voy a ser bombero, policía, y hasta maestro/a" o algún oficio que quizá habrían perdido sus padres pero seguían añorándolo. Todo esto no anula el nivel de la fantasía e inventiva que en Barriletes se toma muy en cuenta, entre otras cosas a través de los relatos-cuentos de los propios niños, que ocupan un lugar prevalente tratando de ir más lejos de las circunstancias, muchas veces tan penosas, que ellos viven. La idea de la orientación vocacional, pertinente a la edad de esta población infantil, aparecía fundamental para dar sentido prospectivo a todo lo que están aprendiendo en este momento. Por ejemplo, cuando ellos mismos, desde estos cuentos que, cuando no saben escribir, son transcriptos por quienes están a su cargo, puede facilitar el aprender a leer y escribir; una facilidad ligada a que ellos mismos se leen, o se les lee, su propia historia.

Se trata de darle un sentido explícito al momento del *mientras tanto*; a eso apunta el juego vocacional de ir eligiendo un futuro, con miras a que el deseo despertado por el mañana resulte uno de los factores de gradual autonomía con las necesarias mutaciones en el tiempo, que legitimará a partir de las fantasías de todo niño tanto la ambición como la inventiva.

Por todo esto, festejar sus cumpleaños con amigos y familiares en Barriletes, como si fuera en casa, cobra un sentido de ensayo y no solamente de ilusión.

Me reitero diciendo que esta sugerencia aspira a lograr que el equipo de Barriletes implemente, pertinentemente, la transformación de ese *como si* ilusorio en un *mientras tanto* necesario y explícito,

a partir del propio esfuerzo por construir un devenir. El devenir, como abarcativo de temporalidad humana, se construye desde la presencia de un presente como el de Barriletes, que permite resignificar pasado e ir bosquejando mañanas. Un presente que hizo posible que todos los chicos, menos uno que se acercó no obstante a saludar, hayan reiniciado sus actividades. Es que esta fuerte presencia de un presente es un antídoto contra un pasado que se actualiza continuamente, malogrando futuro. Es más, Carlos Fuente dice acertadamente: "No hay presente vivo con pasado muerto" (vale por "peso muerto"). Este presente es un acontecimiento que marca un antes y un después; un corte desde el cual se puede superar el carácter traumático de ese pasado y bosquejar un futuro.

Más allá de que todo esto pueda llevarse a cabo —personalmente lo creo factible— se trata de que ese *como si*, que suele atravesar las poblaciones marginadas, cuando por ejemplo se traduce en un *como si* fueran ciudadanos con los derechos que la palabra implica, es decir, conciudadanos nuestros nos guste o no nos guste.

Sin duda, si ellos estuvieran menos alienados, cuando entonan el Himno Nacional diciendo "¡Al gran pueblo argentino salud!", estas palabras resultan una burla, porque en realidad están carentes de toda salud, incluso la más elemental. Por supuesto, la salud del Himno aquí connota algo más que un saludo cínico que desnuda, dolorosamente, un estado de cosas lamentable.

Traigo a colación lo anterior porque la salud mental, como una producción cultural, e incluso como una variable política, es de lo que me ocupo habitualmente trabajando en lo que son para mí verdaderos bancos de prueba: las Residencias Integradas de Berisso, la Colonia Psiquiátrica de Oliveros y, de una forma experimental con una especial connotación de actividad preventiva, Barriletes en bandada. En todos estos lugares mi empeño es producir salud mental en los equipos de salud o de docencia.

Bueno, Daniel, disculpame el tono informal del relato. Te saludo cordialmente agradeciéndote desde ya toda la ayuda que permita apartar ese *mientras tanto* de las claudicaciones del *como si*.

Espero que estos breves comentarios traduzcan el espíritu que preside la experiencia Barriletes en bandada.

Cordialmente te mando un abrazo.

FERNANDO ULLOA

Barriletes en bandada

Hay cosas, como jugar y pensar, que no se pueden enseñar, pero, sin embargo, se aprenden.

ALICIA FERNÁNDEZ, 2003

Pretendemos transmitir el trabajo que llevamos a cabo con niños de entre 3 y 12 años en una zona marginal de la ciudad de Neuquén, desde hace tres años.

Allá por el 2008 comenzábamos el texto de esta manera: "Agradecemos al Dr. Fernando Ulloa, quien supervisa nuestra experiencia, por darnos la oportunidad de publicar este capítulo, que se convierte en una palabra de aliento que nos ayuda a sostener la actividad".

Hoy queremos expresar que este trabajo que comenzáramos en conjunto con Fernando lo continuamos desarrollando junto a Chichú, con igual énfasis y entusiasmo, pero con otro montón de emociones, difíciles de describir, atravesadas por la presencia real de su ausencia que, sin embargo, nos mueve a seguir transmitiendo esta experiencia como manera de hacer vivo todo el legado que nuestro tan querido maestro nos ha dejado.

En una de las últimas presentaciones que hicimos junto a él en el Congreso de las Madres de Plaza de Mayo, en noviembre de 2007, Fernando se nombra a sí mismo como un operador de Barriletes en bandada; esta humildad, ya que para nosotros era y sigue siendo un gran maestro con quien podíamos pensar conjuntamen-

te cómo seguir adelante en este camino emprendido, nos llena de orgullo y felicidad, comprometiéndonos aún más con nuestra función social de hacer clínica y hacer de nuestra profesión un oficio, especialmente en aquellos contextos que han sido despojados de los recursos más elementales.

Estos niños residen en barrios periféricos, viven situaciones críticas para su salud psicofísica, padecen de desnutrición, violencia familiar e institucional; en la mayoría de los casos, alcanzan niveles de indigencia y encuentran los medios de subsistencia a partir de actividades relacionadas con el basural. Parafraseando a Ulloa, dichos sectores están excluidos de los derechos humanos; la indigencia no sólo es una amenaza, sino asimismo efectivamente una realidad que embrutece, con efectos importantes en la subjetividad. Esto implica que el trabajo se lleva a cabo en “condiciones de crueldad”, en las que muchas veces la violencia es casi la única manera de vinculación y forma de supervivencia posible.

Barriletes en bandada es una institución móvil y de orden instituyente, un campo de asistencia e investigación psicosocial dedicado a pensar los modos diversos de abordar la tarea con niños en “situación de vulnerabilidad social”.

Nuestro propósito es constituir el tramado de la red vincular y una malla social que permita generar en estas infancias un pensamiento crítico superador del orden establecido. Atendiendo a tal finalidad, el trabajo se ha trazado partiendo de un espacio, en una escuela de la ciudad de Neuquén, donde se cuelgan barriletes que instituyen un espacio de creación, de palabras, de aprendizajes sociales, de armado de redes. Se propicia así la posibilidad de pensar y elegir, imaginando que la vida puede ser digna de derechos y responsabilidades; jugando en la construcción de un futuro diferente, otras formas de vivir en sociedad son posibles.

Al comienzo, la idea de un futuro diferente para los niños era una utopía. Con el desarrollo del trabajo, esa utopía comenzó a tener una tópic: los chicos *en grupo* a través de *sus juegos* expresan su desolación e imaginan una realidad distinta. Se trabaja con el

dispositivo lúdico y grupal, como herramientas indispensables en la construcción de subjetividad y “masa crítica”.

Barriletes en bandada, en sus comienzos, asistió a 30 niños derivados por docentes y trabajadores sociales. Luego, estos niños fueron incluyendo a hermanos, vecinos; otros demandan espontáneamente su inclusión. Hoy trabajamos con 170 niños que conforman dos grupos y participan en contraturno del horario escolar. Llegan a Barriletes en bandada y encuentran un espacio en el cual se despliegan diversos rincones de juego en un territorio único, y cada uno elige a qué quiere jugar. El grupo de operadores va acompañando la actividad e interviniendo en la medida de la necesidad. Además, tenemos un espacio de “lavado de las manos” y merienda o desayuno, atendiendo las necesidades básicas.

Lo primero que nos propusimos fue lograr *confianza* a través de la estabilidad. Ellos saben que llegan, y que nosotros estamos, hay alguien que los espera, que se interesa por ellos, los ayuda a higienizarse, les pone crema en las manos partidas para que no duelan tanto, generando un espacio de contacto... Cuentan con la cantidad de tazas de leche que quieran tomar, además, pueden elegir con qué la quieren (chocolate, malta, capuchino...), qué quieren comer; siempre tenemos por lo menos tres posibilidades: pueden elegir con qué quieren la leche, pero no pueden elegir no tomar leche. Momentos en los que se trabajan los límites, que hacen a un trato de cuidado. Esto lo hacemos sabiendo que “a pensar y elegir se aprende, y poco a poco se va construyendo pensamiento crítico”. Estos niños se alimentan, cuando funcionan, en comedores comunitarios donde no se elige nada, ni ponerle un poco más de sal a la comida. Estos chicos no tienen registro de adultos preparando su sustento, por tal motivo el hecho de que los operadores preparen la comida es fundante de relación de cuidados.

A través de los rincones lúdicos, desplegados espontáneamente por los niños, se trabajan las problemáticas que traen. Las temáticas que se reiteran están relacionadas al hogar de menores; los padres borrachos, que pegan o desaparecen; el consumo de drogas;

los bebés que tiran o matan en el basural; el robo; la policía; la oficina de planes sociales; el abuso; la trata; la visita a la cárcel; la naturalización de los malos tratos y el golpe; el sometimiento a los hermanos mayores; las dificultades escolares. Estas situaciones que viven en su vida cotidiana las recrean en Barriletes en bandada, a través de unidades de juego que son habilitadas y sostenidas por los operadores que funcionan como "tercero de apelación"; lo cual da lugar a la expresión de las emociones suscitadas por ellas. Se desnaturalizan las situaciones, dando lugar a la angustia, los miedos, el dolor.

Pablo (12 años) es el hermano mayor de Sofía (7 años). La niña está haciendo un berrinche, y Pablo le da un fuerte golpe en la cabeza. Sofía queda paralizada. Una operadora que observa la situación le dice a Pablo: "Así no, eso duele". Sofía puede comenzar a llorar.

En la concatenación de escenas, multiplicación dramática, van ensayando distintas salidas posibles, sociabilizando lo traumático.

Lo terapéutico se centra en que, aun en las peores condiciones, cuando un niño puede jugar, sostenido desde un adulto, existe la posibilidad de pensar una manera distinta de vivir; con ello no estamos diciendo acá no pasa nada, nuestra premisa es trabajar de la desesperanza a lo posible, en el "mientras tanto".

El objetivo de Barriletes en bandada es construir infancia y redes de sostén, a partir del juego y del dispositivo grupal: el *como si* del juego y el relato en múltiples voces facilita la representabilidad de lo traumático y genera producción de pensamiento.

A jugar en el bosque aunque el lobo está...

Para que un niño pueda jugar tiene que establecerse un espacio confiable, saber dónde el lobo está y cuándo va a aparecer, protegidos así de irrupciones intempestivas. En este punto no nos detendremos ya que existe vasta bibliografía psicoanalítica que da cuenta de ello. Ahora bien, cómo lograrlo en un territorio inmerso y atravesado por amenazas constantes... ¿Cómo ofrecerles estabi-

lidad y confianza cuando todo el colectivo está amenazado? La inestabilidad económica, el desamparo nos atraviesan. Tuvimos que aprender a lograr un ambiente confiable que albergue el jugar, tanto para nosotros como para los chicos, expuestos todos permanentemente a lo disruptivo. Además, tuvimos que aprender a incluir lo disruptivo y transformarlo en una oportunidad.

En los inicios del taller nos encontramos con niños que no sabían o no podían jugar, niños con registro imaginario y simbólico arrasados, expuestos a amenazas permanentes, carentes de vínculos que habiliten y alberguen espacios transicionales. Al no haber primero, lo primero, es decir, niños que jugaran, comenzamos a preguntarnos cómo poder habilitar un espacio lúdico, como espacio transicional imprescindible para la matriz del desarrollo de la subjetividad.

Ante el reconocimiento de la amenaza y lo disruptivo, se fueron elaborando diferentes estrategias para que no se convierta en un "como si de confianza". La premisa es trabajar con lo posible...

Barriletes en bandada ofrece un espacio que aloja al niño en las condiciones en las que puede venir, en el cual encuentran rutinas que garantizan estabilidad y permanencia que coexisten con diferentes estrategias para dar respuesta a la irrupción de la amenaza, tanto en los niños como en los operadores.

Infancia perdida... Donde termina la Novella

Barriletes en bandada se encuentra ubicado al final de una calle denominada Novella, "el final de la novela", y es esto precisamente con lo que nos encontramos. Niños sin palabras, sin historia, sin memoria y sin identidad, niños viviendo el instante, es decir una temporalidad no ligada.

Ante esta situación que despertaba en nosotros sentimientos de desesperanza nos encontramos contándoles nuestra historia, prestándoles nuestra propia novela, para que ellos pudieran, de alguna manera, ir construyendo la suya: "...cuando yo era chiquito", "cuando me enojaba". Además, trabajamos la historización del ta-

ller y la historia de cada uno de los niños en él. Así, van surgiendo palabras, "tiempos ligados-ligantes".

Nuestros niños se adaptan mediante una supervivencia en lo inmediato, pero fracasa su desarrollo "normal", no pudiendo ni comprender ni pensar su actuar. De esta manera, este tipo de adaptación carece de sentido, convirtiéndose sólo en una victoria miserable en lo inmediato.

¿Qué sentido puede tener la vida para un niño que no tiene una historia, como así tampoco un futuro posible...?

Lucas se escapa del espacio en el que trabajamos, no puede ser alcanzado por los operadores que corren detrás de él. Se trepa a un poste de alta tensión. Un operador le dice: "Lucas, por favor bajá, podés morirte"; el niño lo mira a los ojos y con un gesto de indiferencia le dice: "¿Y...? ¿A quién le importa?"

Esta viñeta da cuenta de cómo las situaciones de desamparo y desafiación constantes a las que son expuestos, y la carencia de una propia novela, generan un sentimiento de vacío, de pérdida del sentido de la vida. Por ello, Barriletes en bandada se propone brindar a estos niños la seguridad de ser importantes para nosotros, humanizarlos, para que puedan ser sujetos... sujetos-sujetados.

El juego les permite ir novelando, fantasear e imaginar diferentes modalidades vinculares, resignificar lo cruel de las experiencias vividas, bosquejando lo que les gustaría ser.

Barriletes en bandada propone transformar el proyecto de muerte instalado en el sujeto por el despojo de los recursos elementales (alimento, abrigo, buen trato, intimidad) en la construcción de un proyecto de vida. Sólo posible en la medida en que se establece un vínculo basado en la ternura y el cuidado, que favorezca el pensamiento crítico.

Para construir un proyecto de vida, un futuro posible, habrá que dar la oportunidad de elegir, oportunidad que se ve coartada cuando el sujeto deja de ser tal para ser tomado como un objeto. Quien

puede elegir se constituye como sujeto crítico, cuando la elección está enmarcada dentro de los límites inmanentes del cuidado.

Elegir implica un proceso de pensamiento y simbolización que sólo es posible si desde las experiencias más tempranas se ha podido pensar, "a qué quiero jugar, qué necesito y tengo ganas de comer". Esto sólo adquiere sentido si existe la presencia de un adulto que puede "mirarlo", dejando así una huella que permite al niño registrar necesidades y deseos, propios y de otros.

Brisa asiste al taller desde hace varios años, llega en una oportunidad acompañada de dos vecinos, aduciendo que ellos necesitan ingresar. Ante nuestra explicación de la dificultad de incluir nuevos niños, expresa con mucha vehemencia: "¡Seño, ellos necesitan venir al taller porque él tiene siete y ella ocho, y no saben leer ni escribir!"

Existe en esta niña de tan sólo 8 años, que vive en las peores condiciones de indigencia, la representación de que "algo" puede ser mirado, algo comienza a problematizarse (el analfabetismo) y a pedir la ayuda consecuente. Es la transformación de un proyecto de muerte en proyecto de vida.

Nueva forma de trabajo infantil Niños que trabajan de niños

Ha existido un proceso histórico funcional a un sistema que apunta a la cosificación de la persona. Podemos observar a partir de estos tres años de trabajo que existe un arrasamiento de la subjetividad. El otro deja de ser tal para convertirse en objeto de intercambio. Sujeto funcional al sistema capitalista y a todas las formas de consumo.

En este contexto, el niño es el objeto de intercambio de sus familiares, también víctimas de políticas sociales que los han cosificado a ellos mismos. Lógica perversa del poder, por medio de la cual se prepara un terreno fértil para los circuitos mafiosos.

Las políticas sociales enmarcadas en la lógica mercantilista generan una nueva forma de trabajo infantil, "los niños trabajan de niños", produciendo becas, subsidios, planes sociales. *Nos hemos encontrado con niños que se acercan al taller preguntando cuánto le vamos a pagar por asistir.*

Niños desolados

Carla, de 10 años, y Gabriela, de 9 años, juegan a la casita. Carla es mamá de Gaby, y esta tiene un bebé. Gabriela debe salir a trabajar todo el día, y su madre cuida al niño.

Una operadora toma el bebé en brazos y le dice a Carla que se hizo caca, y pregunta cómo se lo debe limpiar y cómo se lo protege de la paspadura. Se acerca Agustín, el doctor, y le pone una crema en la colita.

Doctor: Tiene algo en el corazón y se lo debe operar.

Gaby: No tengo tiempo de estar con el bebé.

El doctor deja internado al niño.

Marita (enfermera) llama a la madre, esta le corta el teléfono.

La operadora toma el rol de niñera y se hace cargo del bebé. Al ver la despreocupación de la madre llama a una asistente social para que intervenga (otra operadora).

La asistente social habla con el doctor, con la niñera y luego con la madre, quien le dice que tiene que trabajar todo el día, que prefiere que la niñera se haga cargo de su bebé porque no lo puede cuidar, que ella lo quiere, pero no lo puede tener. Comenta que su madre, Carla, le pega, y le pega al bebé. La asistente social propone que la niñera lo cuide, y que ella puede verlo una hora por día y darle el pecho.

Cuando Gabriela le da el pecho, el doctor Agustín dice que el bebé llora mucho porque seguramente no reconoce a la mamá. La asistente social explica por qué pasa esto y la importancia de las caricias maternas.

Gabriela deja el bebé muy enojada: "Si no me quiere, no lo quiero más, sacámelo". "No lo quiero más, si no me conoce ya está". De esta manera, abandona al bebé sin poder establecer un contacto con él.

Marcos, que observa estas escenas sin participar, de pronto se tira al piso y juega a estar borracho, lo asisten los médicos, quienes buscan la intervención de una asistente social. Marcos dice que tomó mucho porque lo echaron de la casa. Se escapa y sigue tomando, a partir de lo cual el médico inventa una bebida que se les da a los que están enfermos, un remedio que los engaña: "Se piensan que toman alcohol, pero es un remedio".

Esta viñeta es representativa de un analizador que venimos trabajando respecto al lugar que ocupa el niño-hijo. Cuando el niño empieza a mostrar signos de autonomía, demanda cuestiones que les son propias, se lo expulsa, desafilia. La madre no puede sostener al niño, comienzan las conductas de abandono, de rechazo, de desafectivización del vínculo.

Algunas madres pueden establecer un vínculo primario mientras existe la relación simbiótica con su hijo; sin embargo, cuando el niño va creciendo y va demandando cuidados que le permiten ser sujeto autónomo de derecho, la madre no puede afiliarlo.

La desafiliación es manifestada en los talleres frente al límite. Es característico que frente al "no" del adulto, la primera repuesta es amenazar con retirarse del taller, repitiendo la amenaza constante de la desafiliación: "Si no hacés lo que quiero, te dejo", o te retiro el afecto, que es mucho más grave.

La desafiliación plantea en el niño una amenaza de muerte constante, ya que no encuentra un adulto que pueda sostenerlo, sujetivarlo; por lo tanto, termina siendo un objeto, rehén de los adultos.

Las relaciones en este contexto se inscriben en un vacío de leyes, sin reglas de juego, que ordenen el intercambio. Se puede ser expulsado, al mismo tiempo expulsor, apropiador o expropiador del otro. La amenaza constante que implica vivir en estas condiciones barriales hace que los niños se fortalezcan en sus debilidades, y la violencia esté al servicio de la autoconservación.

Es en ese punto, frente a la inminencia de la muerte, que la vida se hace presente.

Por esta razón, el proyecto propone un dispositivo grupal que ofrezca una membrana contenedora, un albergue psíquico, que habilite el apuntalamiento y el beneficio del apoyo mutuo, desplegando y realizando actividades grupales que permitan el reconocimiento de las propias capacidades y habilidades que favorecen la autoestima y el proceso de individuación, propiciando la confianza en un marco grupal protector diferenciado, evitando la masificación y/o disgregación (polos de la modalidad vincular prevalente).

Es la alternativa para ensayar modalidades vinculares diferentes que le permitan una salida a la situación de deriva en la que se encuentran inmersos.

Es poder transformar "el andar en banda", en una bandada que les permita "sentirse parte de" y "diferente a...".

El dispositivo grupal es facilitador en el beneficio del apoyo mutuo, se logra el armado de la red vincular y un fortalecimiento en lo individual.

La sinergia del grupo también es pensada para el equipo de operadores. Cuando se trabaja en condiciones de tanta crueldad, tal como lo hacemos quienes estamos abocados al trabajo comunitario, es muy difícil sostenerse de a uno, si lo hacemos "en bandada" las emociones suscitadas se elaboran y son el motor para seguir adelante en el camino emprendido, teorizando e interviniendo para que la infancia pueda ser posible...

Orientación vocacional

Pretendemos habilitar un espacio en el cual pueda empezar a tener sentido el hoy. Consideramos que la manera de hacerlo es plantearlo como un "mientras tanto... mientras tanto soy escuchado, soy mirado, soy tratado con ternura, valorado... voy conociéndome, descubriendo mis habilidades y mis fuerzas... voy hacién-

dome autónomo, dueño de mi crecimiento valorando la vida". Así, se podrá imaginar un futuro posible, porque en el presente existe algún sentido: "puedo pensar en jugar, puedo estudiar, puedo hacer cuentos", mediante el descubrimiento, la curiosidad, el deseo; sólo posible en la medida en que existe otro que puede reconocerlo como sujeto deseante.

Cada niño podrá sentir el placer de ser curioso e interesarse por el juego, la lectura, la escritura.

La orientación vocacional está pensada en el sentido amplio del término. Es decir, "quién quiero ser y hacer en el mundo" implica una identidad, "quién soy, qué quiero y para qué quiero hacerlo".

Encerrona trágica... buscando un tercero de apelación.

Esa capacidad poco común... de transformar en terreno de juego el peor de los desiertos.

MICHEL LEIRES

En la siguiente viñeta, los roles son personificados por los niños a través de diferentes muñecos, en todo momento dialogan y expresan las situaciones utilizándolos como objetos intermediarios.

Ana es dueña de una heladería. Julia mamá manda a sus hijos a comprar cerveza, estos lloran porque quieren helado. La mamá se alcoholiza, y los niños se desesperan, piden ayuda a la dueña de la heladería, quien queda paralizada.

Julia: Ahora mamá está embarazada... va a seguir chupando.

Los niños le piden que no beba.

Julia: Nos vamos ya, ahora van a ver... por no dejarme chupar. (Los golpea fuertemente).

La operadora observa que Ana sigue paralizada ante la situación, y le pregunta: "¿Qué podemos hacer?"

Ana llama a la policía y al comisario (se integran dos niños más a la escena).

Julia esconde a los nenes debajo de un colchón, simulando que no existe ningún problema en su casa. Un policía los descubre golpeados y los llevan al hospital.

Se integra a la escena una enfermera, María, quien elabora un informe de la situación, en el cual escribe: "Están quemados con cigarrillo, tienen sangre en la cabeza, quebraduras". Determina que los niños tienen que ir al hogar.

Niño: Mamá, por favor no me dejes, me quiero quedar con vos, no me importa, te vas a curar.

Lloran y suplican.

María: La mamá se desmayó porque le sacaron los nenes, le va a dar un coma alcohólico.

Julia: A mí también me pega mi marido.

La operadora interviene diciendo que hay que llamar a un Juez (otro operador) para ver si puede resolver la situación.

Se despliega la escena del juzgado. El Juez le da la palabra a Julia: "Quiero recuperar a mis hijos".

El marido, Marcos, interrumpe con insultos. El Juez lo hace callar y ordena que se lo lleve el comisario. Determina que la mamá debe empezar un tratamiento para el alcoholismo para recuperar a sus hijos.

Los niños son llevados a un hogar de menores. Se despliega esta escena.

La directora del hogar, María, permite que Julia lleve a los niños durante una semana.

Julia: Una semana no, sólo unas horas, porque yo me los quiero llevar toda la vida, no sólo una semana.

Esta situación clínica es representativa de los contenidos hasta aquí desarrollados.

Se puede observar en ella el contexto de violencia en el que viven. El niño es el objeto-rehén de los adultos implicados. Tran-

sita por las diferentes instituciones, que intentan dar respuesta al desamparo y, sin embargo, caen en el vacío.

Intervenciones instaladas en un orden instituido, pensadas en función de lógicas y supuestos que presuponen un tipo de sujeto que no es el que llega a las instituciones. Así se edifican lo que hemos llamado paredes invisibles entre las instituciones y el niño-familia.

Esta viñeta pone de manifiesto lo que el doctor Fernando Ulloa ha denominado el paradigma de la crueldad cuyo dispositivo es la encerrona trágica. Encerrona cruel en la que no existe un tercero de apelación. Las instituciones ya no funcionan, aunque lo pretenden, estableciendo un orden, una salida frente al dolor psíquico de los niños inmersos en este paradigma de la crueldad.

En el juego, ellos nos muestran la ceguera de las instituciones. Estamos en un estado de cosas en el cual reproduce un orden sin ley, que en vez de amparar, excluye. Esta realidad nos interpela a pensar cuáles serían las formas de implementar estrategias de abordajes basadas en un proyecto de cuidado, que puedan generar masa crítica, cuerpo. Se trata de repensar los dispositivos, para que las paredes puedan salir de la invisibilidad, para significar, organizar un interior simbólico. Es decir, construir subjetividad.

Barriletes en bandada, al dar la oportunidad de denunciar y "jugar" diferentes recursos y herramientas de resolución a las situaciones, se convierte en ese tercer testigo al cual apelar en busca de una salida posible. Esta es una oportunidad de encontrar un tercero que viene a decir "lo que te pasa no es justo" mediante el buen trato y la ternura, reconociéndolo y constituyéndolo como sujeto.

Es un proyecto de cuidado que no pretende pensar sobre el niño, sino pensar con el niño, generando un encuentro en el que él y el adulto se constituyen.

Trabajamos construyendo infancia, dando a estos niños un lugar de sujetos... sujetos de derecho y de responsabilidades. Se brinda la posibilidad de desplegar sus recursos para poder ser creadores de diferentes producciones.

Barriletes en bandada es una institución de orden instituyente, en la cual existen “reglas de juego” abiertas a lo creativo, dado que están atravesadas constantemente por lo disruptivo. Aquello que un niño, o el grupo “habla” es la oportunidad para transformar el peor de los desiertos en una posibilidad de salida.

“Pase y elija lo que quiera”

Este es el nombre que eligieron los niños para llamar a la tienda de ropa de Barriletes en bandada.

Al taller llegaban bolsos con ropa que eran donados por diferentes sectores de la comunidad, esos días el taller se convertía en un verdadero caos, en medio del cual los niños se violentaban, revolvían impulsivamente las bolsas acaparando prendas sin posibilidad de discriminar y elegir. Conductas tal vez promovidas por sentimientos de vergüenza, impotencia, descalificación.

Para los operadores era una situación angustiante, dado que veíamos la reproducción del “cachureo” basural dentro del taller.

En una oportunidad, Johana, de 11 años, escucha a una operadora comentar que le gustaba una prenda que integraba la caja de disfraces. Se acerca a otra operadora y dice: “Seño, a la seño Gaby le gusta mucho este camión, si Barriletes no se lo da, entonces no es Barriletes”.

Durante algún tiempo nos sentíamos inmiscuidos en estos sentimientos sin encontrar la salida posible ante esta situación, las palabras de Johana hacían eco en nuestras mentes... pensábamos en la necesidad imperante de abrigo, si Barriletes da “cobijo”, ¿cómo no entregar la ropa?; pero cómo hacer que esta entrega no se convierta en la reproducción de ese lugar alienante que promueven los sectores del poder a través de políticas asistencialistas que han provocado un arrasamiento de la subjetividad y el pensamiento crítico.

Así, surgió la idea de “la tienda de ropa”, actividad lúdica que se realiza en forma mensual, desplegando un escenario que representa una tienda comercial. Los niños mayores juegan a ser “ven-

dedores”. Se inaugura el espacio de la entrevista laboral, en la cual acompañados por los operadores juegan en la creación de un currículum vitae y el establecimiento de un contrato de trabajo. Una vez “contratados y concluida su jornada laboral”, realizan un análisis de las tareas. Mediante este juego se trabaja el reconocimiento de las propias capacidades y recursos, derechos, responsabilidades y la puesta en marcha de procesos de pensamiento.

El sistema de compra y venta se realiza a través de “vales” que les son entregados a los niños. Para acceder a ellos deben resolver distintas situaciones problemáticas afines a su edad (por ejemplo adivinanzas, laberintos, buscar diferencias, lateralidad, seriación). Los niños son acompañados por operadores que habilitan el espacio lúdico, la alegría, el cooperativismo en la resolución de las diferentes situaciones, estímulo de los procesos de pensamiento y aprendizaje. Con el vale obtenido ingresan a la tienda, en la cual existen probadores y espejos, pueden probar, mirar y decidir.

“Pase y elija lo que quiera” se convirtió en una oportunidad de elección, que humaniza y dignifica.

De esto se trata Barriletes en bandada, la transformación de un proyecto de muerte instalado en el sujeto por el despojo de todos los recursos (reales y simbólicos) en un proyecto de vida. Ensayando y jugando roles y oficios, “pensándome con y a partir del otro”, descubriendo en ese encuentro quién quiero ser en el mundo.

La utopía hoy tiene tónica

Barriletes en bandada nos plantea, paso a paso, nuevos y constantes desafíos en la construcción de una infancia posible, respetando el enfrente y diferente de modo que se vaya haciendo, más que un lazo, una trama social pensante.

Nos obliga a pensar y repensar una y otra vez la tarea de tejer y entretejer experiencias, teorías y conocimientos.

El trabajo que realizamos tiene que ver con un pensamiento que se funda en el acontecer mismo, que siempre tiene efectos a

Así, han comenzado a escribir sus propios relatos, novelan sus crueles historias, y pensamos juntos un futuro diferente:

“Hoy te voy a contar un cuento”

Había una vez una nena que estaba sola y aprendió a vivir sola. Cuando ya era un poquito más grande se juntó; el hombre que estaba a su lado la golpeaba, y ella no se iba de su lado porque tenía mucho miedo a la soledad. Por eso él la golpeaba mucho, hasta que un día ella se despertó y dijo: “hoy ya no me golpean más”. Agarró una muda de ropa y se fue sola, a vivir en la calle.

Un día se acercó un hombre y le dijo: “¿Qué hacés en la calle sola, nena?”. La nena le respondió: “Lo que pasa es que no tengo dónde vivir, señor”.

El señor se la llevó y le dio una cama limpia, comida caliente y, lo más importante, mucho respeto. Así, la nena supo que realmente sola y sin golpes también puede vivir.

¡Gracias!

(Mamá del taller de Barriletes en bandada)

Bibliografía

- Beliera, E.; Lodi, E.; Loudeiro, N.; Raffaele, B.; Voronovitsky, M. (2004), “Resiliencia, vincularidad y grupo”, en *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, XX Jornadas Anuales AAPPJ, Ediciones Publikar, Buenos Aires.
- Berenstein, Y. (2004), *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*, Paidós, Buenos Aires.
- Corea, C.; Lewkowicz, Y. (2004), *Pedagogía del aburrido*, Paidós, Buenos Aires.
- Corea, C.; Duschatzky, S. (2005), “Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones”, Paidós, Buenos Aires.
- Dolto, F. (1991), *La causa de los niños*, Paidós, Buenos Aires.
- Dufour, D. R. (2007), *El arte de reducir cabezas*, Paidós, Buenos Aires.
- Duschatzky, S. (2007), *Maestros errantes*, Paidós, Buenos Aires.
- Fernández, A. M. (2002), *El campo grupal. Notas para una genealogía*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Fernández, A. (2007), *Poner en juego el saber. Psicopedagogía clínica: propiciando autorías de pensamiento*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Freud, S. (1979), *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Kaës, R. (1993), *El Grupo y el Sujeto del Grupo*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Lewkowicz, I., *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires.
- Ulloa, F. (1995), *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*, Paidós, Buenos Aires.

futuro. Si bien es una tarea compleja, al descubrir a los niños en el placer de jugar, en la alegría de leer un cuento o producirlo él mismo, surge en nosotros el deseo de poder transmitir y que se extienda esta experiencia.

Barriletes en bandada no deja de sorprendernos, los niños han logrado su inclusión educativa en un 90%, manifiestan deseo y placer por el aprendizaje, ellos mismos son la principal fuente de derivación para que otros niños puedan ser asistidos.

Tal como plantea el Dr. Ulloa, "cuando un niño es objeto del buen trato, va sabiendo muy bien qué lo gratifica y qué lo daña. Este es el principio de la experiencia que lleva a saber cuándo uno mismo daña y no daña. Es la base, la oportunidad de que el sujeto ético aparezca".

De la desesperanza a lo posible

Alicia Fernández plantea un concepto que nos ha permitido reflexionar acerca de Barriletes en bandada: "Inter-venir, venir entre". Entre quien interviene y el otro.

Trabajando acerca de una historia clínica de uno de los niños asistidos, un colega realiza una intervención grandiosa por su simpleza y al mismo tiempo su validez en la constitución psíquica de un niño, a quien llamaremos Pedro.

Pedro vive en condiciones realmente adversas, en situaciones abusivas extremas, en las que ni siquiera el recurso legal ha tenido efectos modificantes de estas condiciones. Es un niño que se lo observa muy triste, pero sin embargo, juntos (Barriletes y él) hemos ido encontrando algunos medios para poder hacer algo con esta tristeza. Así, Pedro tiene su diario íntimo, al cual recurre periódicamente para ir relatando las situaciones más adversas y violatorias a las que es sometido. Las señas y profes de Barriletes (así llamados los operadores por los niños) están habilitados a acompañarlo y leer sus escritos. Es decir, que se ha edificado un espacio de intimidad entre él y el taller. Es su intimidad trazada

en un entre, con otro que es capaz de ir sosteniendo la vida tan difícil que le ha tocado a Pedro.

Además, existe un código establecido entre él y un operador: en cada taller, al finalizar, se dan un abrazo. Han significado esto y le han puesto palabras, siendo el gesto del abrazo aquello que acompaña y cuida hasta el próximo taller. Pedro, al volver a su casa, se lleva el abrazo del profe que lo va a cuidar y acompañar. Esto se repite cada encuentro.

Existe el abrazo como así también el juguete, el papel o cualquier otro recurso que pueda marcar un espacio transicional. Son intervenciones que dejan huella, un "venir entre". Vamos buscando los medios a partir de los cuales Barriletes pueda acompañar afuera. Es decir, acompañamos desde un espacio transicional, que siga produciendo efectos.

Enfocando nuestro trabajo en la premisa de la desesperanza a lo posible, resulta interesante analizar el proceso que ha ido sucediendo en Barriletes en cuanto a la participación de las madres en él. Al inicio, esta idea era sólo una expresión de deseo, porque lo concreto con que nos encontrábamos era que las madres rechazaban nuestras intervenciones. A medida que pudimos ir generando un espacio de confianza estable y sostenido en el tiempo, las mamás comenzaron a acercarse de diferentes maneras. Un día como todos los demás nos pasó algo que marcó un antes y un después. Una mamá llega y nos dice que ella quiere participar de Barriletes. La operadora que la estaba recibiendo contesta que sería muy interesante que pudiera ayudarnos, ante lo cual la mamá expresa: "Pero es que yo quiero jugar, nunca tuve un juguetito". Desde ese momento María es parte fundamental de cada taller, y es a partir del efecto multiplicador "de un colectivo humano en acción" que se fueron sumando varias mamás. Ellas juegan con nosotros y con los chicos, y van capacitándose como operadoras de juego, dando curso a sus posibilidades e inventiyas.